

PERASHA

ITRÓ

07.02.2015
18 DE SHBAT 5775

406

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

ת"סג

HACER DE LOS SONIDOS, CORAZÓN

Rabbi David Pinto Chlita

“Y escuchó Itró, el sacerdote de Midian, suegro de Moshé, todo lo que hizo HaShem a Moshé y a Israel su pueblo, que sacó HaShem a Israel de Mitzraim” (18:1)

Esta Perashá relata los por menores de Kabalat Hatorá (el recibimiento de la Torá). Sin embargo no se llama ni Perashat Moshé, por haberla entregado, ni Perashat Torá, ni siquiera Perashat Bené Israel, quienes recibieron el sagrado regalo; Sino que esta Perashá recibe el nombre de Itró. Esto sin duda merece una explicación, ¿Por qué razón una Perashá tan importante como esta lleva el nombre de Itró?

Para responder tenemos que decir que Itró contaba con el mérito para que llevase su nombre, y particularmente esta Perashá. Es sabido que Itró antes de convertirse al judaísmo había sido sacerdote en Midian, un idólatra, pero apenas oyó sobre los grandes milagros y maravillas que HaShem hizo en el mundo abandonó todo, la riqueza y su reino para acobijarse bajo las alas de la Shejiná de HaShem.

Todas las personas tenemos algún momento, causa o situación por la cual debemos abandonar las cosas mundanas en pos de acercarnos al rey del universo, como dice el versículo (Ishaiá 1:3) “Conoce el toro a su dueño y el asno el lugar de donde come”, incluso los animales, inferiores al ser humano, tienen la capacidad de distinguir y reconocer a quien los alimenta. Cuanto más las personas que tenemos capacidad de discernimiento sabemos entender y ver quién es él que nos sustenta y da la vida en cada instante. Y así como mirando un mueble de estilo se puede llegar a saber quién fue el artesano que lo hizo, o adivinar quién fue el sastre que la confeccionó una prenda, con solo observar el mundo podemos saber claramente quien fue el creador que hizo esta magna obra. Pero para saber percibir esto es necesario abrir el oído y saber notar esto que acontece frente a nosotros. Este fue el mérito de Itró, saber escuchar, abrir sus oídos para que aquella información él llegue al corazón. Sin dudas aquel mérito es mayor que el pueblo de Israel, ya que ellos salieron de Egipto casi por la fuerza y a las corridas, ni siquiera las masas que habían

preparado habían alcanzado a fermentar. Estaba decretado que en ese instante el pueblo de Israel saldría de la esclavitud. Pero los Bené Israel obviamente que aceptaban salir, ¿Quién no cambia el sometimiento por la libertad y la pobreza por las grandes riquezas?

En cambio Itró que lo tenía todo, honor y abundancia, deja todo para venir al desierto con el único objetivo de unirse a HaShem, este Zejut sin dudas es el que lo hizo merecedor de que esta Perashá llevase su nombre. Alguien que no siquiera era judío y apenas se enteró supo captar el mensaje y no quedarse ajeno a lo que sucedía sino que atento corrió tras HaShem, convirtiéndose sin ni una obligación al judaísmo.

Podemos destacar un punto más de Itró, el simplemente oyó, pero sabemos que no es lo mismo ver que oír, Itró supo graficarse en la imaginación de su mente todos los sucesos vivenciando cada momento y milagro que HaShem hizo con el pueblo de Israel, solamente con esta fuerza de imaginación pudo abandonar todo el glorioso pasado y abrazar la fe En HaShem.

Cuando una persona hace Teshubá puede compararse a un niño recién nacido que sus pensamientos son limpios y puros, sin pecado alguno. Como dicen nuestros sabios “El mundo se mantiene del halito de las bocas de los niños que estudian Torá”. Significa que el Zejut de los pequeños es mayor aun que el de los grandes Tzadikim. Esto lo podemos comprender fácilmente. Recuerdo aun con claridad cuando en mi infancia escuchaba historias de Tzadikim, aquellos relatos son la huella más profunda que quedó en mi persona. También recuerdo y aun suena en mis oídos la voz de mi padre, El Tzadik Rabbí Moshé Aharón Pinto, que decía constantemente en araba “Con la ayuda de HaShem bendito sea”, o cuando mostraba alguna angustia y decía “Se han perdido los hombres de fe”. Pero inmediatamente recobraba el espíritu y asumía su compromiso cual un león y exclamaba “Los que vienen con la fuerza de sus actos”.

En síntesis el nombre de esta Perashá nos deja un claro mensaje: Como prepararos para recibir la Torá, saber escuchar y eso llevarlo a nuestros corazones.

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
**Rabbi David Hanania
Pinto Shlita**

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389
Fax : +331 4206 0033
www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

Una vivencia que nos deja huella

En una oportunidad, mientras recibía gente en nuestra Ieshibá de Paris, llegó para ser bendecido un hombre bastante alejado de la religión. Con la idea de que absorbiera un poco de santidad lo hice esperar en el salón de estudios. Allí decenas de jóvenes estudiaban a viva voz la sagrada Torá. Tal como pensé las imágenes llegaron a su alma, y apenas pasó me confesó emocionado: -“Nunca imaginé lo bello que es un Bet Midrash y el dulce sonido que se oye allí dentro”. Hablamos y lo bendije en nombre de mis sagrados ancestros, pero al retirarse lamentablemente regresó a su estado anterior. Apenas pisó la calle se quitó la Kipá, la dobló y guardó nuevamente en el bolsillo de su pantalón, marchándose tal como había llegado.

Me quedé pensando cómo puede ser que luego de haber visto la luz de la Torá regrese nuevamente a sus herrados caminos. Rápidamente encontré una respuesta. La causa es la falta de sacrificio. Él disfruto por unos instantes de la dulce melodía del Estudio de la Torá pero sin tener que esforzarse o sacrificarse, en cambio si decidiera adoptar este camino para su vida, sabe bien que se consigue únicamente con esfuerzo y dedicación, y a eso no estaba dispuesto. Prefería seguir por la senda del facilismo que ofrece, Dios libre el Ietzer Hará. Este mensaje aparece justamente en nuestra Perashá, como está escrito “Y oyó Itró”, al escuchar sobre los milagros que acontecieron con el pueblo de Israel tomó la decisión y abandonó todo su pasado en pos de acercarse a HaShem.

Esto sucede en la vida de cada uno, todos tienen la oportunidad y el momento en el cual del cielo lo iluminan y despiertan su sentimiento, pero con un momento de emoción no hacemos nada, nuestro deber es avivar ese sentimiento y convertirlo en realidad.

Cuida tu Lengua

Las siete condiciones

Quien ve como una persona hace un mal a un compañero y sabe fehacientemente que aún persiste en su actitud, está permitido divulgar la acción. Pero únicamente si se cumplen estas siete condiciones:

1. Debe estar absolutamente seguro.
2. El acto realizado es realmente incorrecto de acuerdo a la Halajá.
3. Antes de divulgarlo debe intentar reprocharle al transgresor.
4. No exagerar en el relato la acción.
5. Su intención debe ser absolutamente positiva.
6. Es la única alternativa para lograr este objetivo.
7. Esto no le ocasionará un daño mayor al que merece como castigo por lo hecho.

Como ya hemos contado para atender al Tzadik Rabbí Jaim Pinto Zia”a se turnaban las personas dado a que todos querían el honor.

Luego de mucha espera había llegado el turno de Rabbí Ieshua Derí, quien tuvo una larga vida. Él personalmente le contó la siguiente historia a Rabbí David Shlita:

Al enterarse que su turno había llegado, apareció en su casa un Iehudí millonario, que además de dinero tenía una desmedida prepotencia, y en un tono burlón y demandante le dijo a Rabbí Ieshua: -“Mira, yo deseo servir a Rabbí Jaim así que tú te quedarás en tu casa y yo atenderé al Tzadik”. Ieshuá se defendió: -“Esperé mucho tiempo, creo que merezco aunque sea unos días atender al Tzadik”. El hombre lo amenazó -“Si no quieres recibir de mis golpes... mejor quédate en tu casa”. Intimidado y sin alternativa Rabbí Ieshuá se quedó.

Algo extraño pasó, aquella misma tarde el Millonario regresó a lo de Rabbí Ieshuá y con mucha vergüenza le contó lo que había sucedido; -“Apenas llegué el Tzadik me dijo, ¿Que haces tú acá? ¿Esperas conocer gente para tus negocios o deseas recorrer las casas del pueblo para comer y saciar tu angurria? Y así durante todo el día el Tzadik reprendió al hombre hasta que por la tarde cuando ya estaba agotado Rabbí Jaim le señaló, ¡Todo esto es porque tomaste lo que no te corresponde! Era el turno de Rabbí Ieshuá y se lo sacaste por la fuerza, ve pídele perdón y nunca más te presentes para servirme. Tampoco debes apropiarte de lo que no es tuyo.

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shlita

Tener presente a HaShem también durante la comida

“Y tomó Itró el, suegro de Moshé, sacrificios y ofrenda para HaShem, y vinieron Aharón y todos los ancianos de Israel para comer pan con el suegro de Moshé frente a HaShem” (18:12)

Itró se une a los hebreos y se dispone a hacer cosas en pos del Pueblo, por eso prepara un banquete para honrar a los ancianos y líderes de la generación. Nos dice el versículo que también HaShem estuvo presente en aquella comida.

La Torá nos relata esta historia porque nos quiere enseñar que también durante la comida, acción necesaria para sobrevivir, debemos tener presente al Todopoderoso junto a nosotros sabiendo que él ve todos nuestros actos, y es nos compromete a que nuestros modales y conductas sean correctas.

Una vez me tocó recibir a una persona se veía como si hace mucho no comía. Llamé a i secretario y le encargue que trajera un sándwich para este hombre. Cuando llegó la comida le dije que yo me retiraría para que pudiese comer tranquilo. Dos minutos mas tarde recordé que no le dejamos nada para tomar, por lo que ingresé al cuarto con un vaso de agua, pero en ese momento me encontré con un espectáculo similar a una batalla. El pobre señor perdió todos sus modales frente a un poco de pan. Su cara y manos parecían la de un niño que aún no sabe alimentarse. Les aseguro que sentí mucha vergüenza ajena.

Aquí Itró prepara una comida a los ancianos de la generación en la presencia de HaShem, porque nos quiere enseñar que también durante la comida hay que continuar con la condición de príncipes e hijos de HaShem. Tal como dice el Pasuk que él consiguió la presencia de HaShem en su mesa, dejando de lado las idolatrías.

El talmud en el tratado de Babá Batrá (91.) dice: Dijo Rabbá Bar Rab Huna en nombre de Rab: 120 banquetes hizo Boaz por sus hijos como dice en el versículo “Y tuvo él 30 hijos y 30 hijas las cuales mandó, y 30 niñas trajo para sus hijos, de afuera” (Shofetim 12:1), en síntesis tenía 60 hijos y por cada uno hizo dos banquetes, uno en su casa y un en la casa de su consuegro. Y Manoaj no fue invitado a ni uno de ellos, ya que Boaz pensó que como él no tenía hijos no le podría retribuir.

El Meharsha puntualiza y dice que la causa por la cual Boaz no lo invitó a Manoaj no tiene que ver Di-s libre con mezquindad o mala voluntad, la actuación en realidad era que en aquellos tiempos se acostumbraba que los invitados trajeran regalos y el anfitrión o el homenajeado debía retribuir el mismo valor en regalo cuando aquel tuviese una fiesta. Por eso al ver Boaz que Manoaj no tenía hijos no quería recibir un regalo que nunca podría devolver. El talmud cuenta que por ese análisis lógico y no invitarlo, todos sus hijos, Di-s libre, fallecieron.

Pensar que todo este terrible dolor surgió y fue ocasionado por privarse de invitar a una persona a sus alegrías. Estas palabras conmueven, Boaz pertenecía a la tribu de Iehudá, vivía en Bet Lejem y Manoaj era de la Tribu de Dan, en aquellos tiempos tal vez ni había comunicación y ni siquiera Manoaj se había enterado, no es que paso frete a sus narices y su corazón se afectó y sufrió, ni eran parientes; Y Boaz lo hizo con buena intención, no deseaba regalos gratuitos, a pesar de eso pagó el más caro de los precios, sus propios hijos.

Vemos cómo hay que cuidarse de no hacer sufrir al compañero ni siquiera con acciones. Hoy en día, cuando llega una fiesta se hacen cálculos y cuentas para una invitación a un Bar Mitzvá o a una fiesta, ¿Pero alguien pensó alguna vez que podría suceder por dejar afuera a algún conocido?

Flor de negocio

El semblante de los invitados que llegaban al casamiento denotaban una alegría suprema, uno de los hijos del Gran Rabino de la Generación, el Gaón Rabbí David Bejar, Rabino de Turquía, estaba a punto de contraer matrimonio y los presentes gozaban de ser partícipes de tan magno momento. Extrañamente la ceremonia se demoró, el Rab que venía viajando de su ciudad no llegaba y el público había comenzado a degustar de los majares del banquete, mientras esperaban que el Gaón llegue para dar inicio a la Jupá. La preocupación comenzaba a invadir los corazones del público que no comprendían la causa del retraso.

El Rab quien realmente venía en camino también sabía de su retraso y suponía que la gente se estaría preocupando. Pero los contratiempos del camino fueron generando una complicación tras otra. Solo pensaba en llegar constantemente y demandaba del cochero que se apure, -“¡Mueva a los caballos!” le indicaba, hasta que con enojo le reclamó: -“¡Infeliz ¿No sabe hacer marchar un poco más rápido a estos animales?!”.’

Finalmente llegaron y la boda estuvo increíble, todos bailaron. Pero apenas terminó la ceremonia Rabbí David comenzó a caminar por el salón frenéticamente, buscaba al cochero que lo había traído y no lo podía encontrar. Al ver que no estaba allí, decidió salir a buscarlo por las posadas. Recorrió una tras otra hasta que finalmente dio con el hombre, quien sorprendido le preguntó a Rabbí David: -“Ahora ¿Que quiere?”, -“He cometido un error al llamarlo infeliz y ahora necesito que me perdone”, el cochero se negó, ni siquiera estaba dispuesto a hacerlo a cambio de cualquier suma de dinero-“Puedo perdonarlo si me firma un papel en el cual usted me sede la mitad de su mundo venidero”. Rabbí David no dudo ni un instante, llamó a un escriba quien formuló el documento, el cual fue firmado y entregado al cochero a cambio del perdón. Aquel trato se concretó y a nosotros nos deja la enseñanza de cuánto vale conseguir el perdón por haber hecho sufrir a alguien.

“Y tomó Itró, el suegro de Moshé, una ofrenda Ola y de Zebajim para HaShem” (18:12)

¿Por qué razón eligió esas ofrendas? Rabbí Abraham Saba en su libro Deror Hamor explica que el Korbán Olá vino a expiar los malos pensamientos que había tenido Itró antes de conocer la verdad y los Zebajim los trajo para congraciarse con HaShem.

Pero nuestros sabios nos revelan que la “Ola Ve Zebajim” conforman la palabra yugo en hebreo, indicando que recibió sobre él el yugo de los Mitzvot y el reino de HaShem y se circuncidó, sumergió en la Mikve considerándose como si hubiese ofrendado todos los sacrificios, como dicen nuestros sabios que quien circuncida a sus hijos es como si trae sobre el altar una ofrenda.

“Elegió Moshé hombres al Ejército de todo Israel” (18:25)

De acuerdo a lo que se ve en los versículos, Itró le había recomendado a Moshé buscar a hombres fuertes temerosos de HaShem ¿Por qué entonces Moshé convocó hombres fuertes?

Rabbí Eliahu Maise lo responde de la siguiente forma. Mientras estaban en el desierto las personas que eran temerosas de HaShem tenían el mérito de que el Man les callera directamente en las puertas de sus casas. Pero no solamente a ellos también a quienes eran débiles. Es por eso que Moshé cuando fue a buscar personas probas, con solo ver quiénes eran fuertes ya tenía claro que si el Man les caía en sus puertas eran temerosos de HaShem.

“Honrarás a tu padre y a tu madre en pos de que se alarguen tus días” (20:12)

Rabenu Bejaie recuerda la palabra de Rabbí Saadia Gaón: La Torá establece la longevidad para aquellos hijos que honran a sus padres ya que algunas veces cuando los padres viven muchos años los hijos sienten que esto se convierte para ellos en una carga. Por eso el Pasuk aclara: Debes saber que también tu vida se extiende gracias a que atiendes a tus padres, si no deseas hacerlo porque esto te pesa, debes saber que también tu vida depende de ellos.

Sobre la Haftará Semanal

“En el año de la muerte del Rey Iziahu”

La Haftará describe la revelación de la divinidad de HaShem en el sagrado templo de Ierushalaim; Tal como en nuestra Perashá cuenta de la revelación de HaShem a los ojos del Pueblo de Israel en el monte Sinái al entregar la Torá

שבת הארץ

Shemitá el séptimo año y sus leyes

Las masetas en Shemitá:

Las macetas hogareñas y domesticas se dividen en dos tipos; Las que tiene orificio inferior y las que son cerradas. Según la mayoría de opiniones estas últimas no son consideradas tierra de siembra por lo cual que en ellas no rigen las leyes de Shemitá.

Las que si son ahuecadas y están sobre la tierra se consideran arte de la misma. Si están en un piso que no es de tierra, según varias opiniones ya no se consideran sembrarles. Sin embargo hay quienes opinan que absorben la humedad del suelo aunque el piso sea de material e inclusive si se encuentran en altura; Por ejemplo en un edificio, sin importar que sea un piso alto. En la práctica conviene cuidarse considerando esta última opinión.